

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 73 AÑO 2010

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **LA ZARZUELA CATALANA**

AUTOR: *José María Busqué*

La preparación de este artículo ha presentado muchas dudas .Se es consciente de que muchos de los lectores de esta revista pasarán por alto un artículo con semejante título por considerarlo sin interés. A algunos puede incluso que la publicación de un trabajo sobre zarzuela catalana les provoque una risotada de dimensión homérica.

Estas prevenciones se hacen más agudas si consideramos que el artículo se publica en una revista wagneriana.¿Qué tiene que ver Wagner con la zarzuela y más aún con la –para algunos inexistente- zarzuela catalana?

El wagnerismo ,a cuya causa se dedica esta revista no es, en mi opinión- un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar unos determinados fines artísticos y espirituales. Fines de los que Richard Wagner ha sido hasta hoy el máximo valedor y defensor.

Este trabajo intenta aportar datos en el sentido de informar de que algunos de los objetivos que pretendemos los wagnerianos han estado presentes en cierta forma en algunos de los productos que a lo largo del tiempo se han presentado como zarzuelas catalanas o bien cuadros líricos dentro del llamado” Teatre Líric Català”.

Por lo demás, no es novedad que una Asociación Wagneriana se ocupe de la zarzuela. Desde su existencia, las asociaciones wagnerianas dedicaron sus esfuerzos a otros autores y géneros, incluyendo en muchas ocasiones los llamados géneros menores.

No se pretende entrar en el tema de si sólo es zarzuela catalana la que se canta en catalán. El artículo se refiere solamente a los títulos estrenados como zarzuelas catalanas a partir de la mitad del siglo XIX , y a los que a partir de comienzos del siglo XX se estrenaron como cuadros líricos, elegías musicales ,operetas cómicas, etc. (“Teatre Líric Català “).Tampoco tiene interés el origen geográfico de los autores.Por el mismo criterio citado anteriormente

se consideran zarzuelas catalanas las obras de Rafael Martínez Valls ,nacido en Onteniente (Valencia),“Cançó d’amor i de guerra” y “La legió d’honor”, y no en cambio las zarzuelas de Amadeo Vives.

Desde siempre ha existido un número importante de aficionados a la lírica que han considerado sin interés tanto la opereta como la zarzuela y demás géneros similares.

Ello tiene su fundamento ,dada la escasa calidad de algunos de los títulos existentes ; pero sólo en parte, pues ha habido además una falta de interés ,incluyendo en ello a muchos wagnerianos ,en conocer esta lírica menor o popular. Por lo demás ,ante el panorama de total impresentabilidad de los espectáculos líricos en Europa , no puede el aficionado prescindir de unos títulos como son los de zarzuela y en concreto los de zarzuela catalana

En el ámbito español ,la zarzuela castellana disfruta de una salud bastante buena al amparo del subvencionado “Teatro de la Zarzuela” de Madrid ,y en el ámbito catalán tiene otra vida mucho más precaria sobreviviendo gracias a los esfuerzos de las entidades de aficionados que ,prácticamente sin ayudas, programan zarzuela castellana.

Estas entidades, situadas en su mayoría en Barcelona ,programan rara vez zarzuelas catalanas.

Ha sido, sin embargo, la representación a comienzos de este año de la zarzuela “El timbaler del Bruch” del maestro Agustí Cohí Grau, en el Cercle Catòlic (Amics de la Sarsuela) de Gracia, y a la que asistieron varios miembros de la Associació Wagneriana, lo que originó la idea de publicar este artículo.

El teatro lírico catalán (ópera o zarzuela) es ciertamente un tema desconocido y que oficialmente interesa poco o nada

De vez en cuando aparece una referencia al tema de la lírica catalana en algún periódico, programa de concierto, et. .Recordemos que ya en 1948 Josep Pla afirmaba en uno de sus artículos en DESTINO citados en el nº 68 de “Wagneriana” , que “ de Enric Morera no quedarán –gracias a Wagner- más que sus sardanas” ; lo que hace suponer que el escritor ampurdanés , a pesar

de su acreditada ignorancia en temas musicales, sabía que Morera componía obras teatrales de influencia wagneriana .

Por todo ello puede afirmarse que el tema de la zarzuela catalana no es más que una cosa que aparece de vez en cuando en los medios informativos del país siempre con la misma reiteración de lugares comunes, siendo uno de los más recurrentes el de que el único periodo serio y de calidad de la zarzuela catalana fue el proyecto del Teatre Líric Català a comienzos del siglo XX . Este proyecto-se afirma- terminó en fracaso , pero no se aporta ninguna información convincente sobre las causas del mismo.

Este trabajo intenta informar sobre la evolución de la zarzuela catalana desde su aparición, por considerar que se trata de un género que ,con todos sus altibajos, merece consideración (1).

La información existente es muy incompleta ,y existen contradicciones entre los autores en lo referente a obras ,autores , fechas de estreno ,etc.

La zarzuela tradicional en castellano , y su antecesora la tonadilla escénica , tuvo siempre gran aceptación en Cataluña. Las tonadillas ,muy populares en la segunda mitad del siglo XVIII , conocieron gran aceptación en Barcelona siendo catalanes algunos de sus autores más famosos como Luis Misón y Pablo Esteve. Las tonadillas se programaban a modo de intermedios entre las partes de que constaban los espectáculos teatrales de la época en los que se mezclaban diversos géneros.

Para estas tonadillas, y mucho antes de los escritos de Felip Pedrell, se componía una música de carácter popular y a base de motivos esencialmente españoles. Con ello se pretendía compensar la omnipresencia de la ópera italiana en los teatros líricos.

Al consolidarse la zarzuela en Barcelona a mitad del siglo XIX se continuó esta tendencia siendo este género el preferido por las clases populares .Algunos compositores catalanes – que posteriormente escribirían zarzuelas catalanas- estrenaron zarzuelas en castellano.P.ej. Josep Anselm Clavé (“Paco Mandria y Sacabuches”) o Nicolau Manent (“Buen viaje señor don Simón”). Muchas de estas zarzuelas se estrenaban en el Liceo.

Hacia la misma época – a partir de 1850 –y existiendo en los teatros catalanes ya un amplio repertorio de zarzuelas castellanas (de autores como Barbieri, Gaztambide , etc.) se estrenan las primeras zarzuelas con texto en catalán coincidiendo con los primeros títulos de teatro catalán.

Estas zarzuelas se basaban en el modelo de la zarzuela castellana y pretendían igualmente conseguir una forma escénica de carácter popular y a base de música regional autóctona.

En 1858 se estrenó la primera zarzuela en catalán: “L ‘aplec del Remei” , texto y música de Josep Anselm Clavé. Esta obra se presentó en el Liceo consiguiendo notable éxito , siendo posteriormente reestrenada en 1864 en el Teatro Odeón.

En 1858 se estrenaron también “L ‘Esquella de la Torratxa” y “El punt de les dones “ ambas con texto de Frederic Soler (Pitarra) y música de Joan Sarríols.

En este punto hay que mencionar por primera vez al Teatro Tívoli de Barcelona que jugará un papel importante en esta historia.

El Tívoli fue inaugurado en 1848 estando situado en el Paseo de Gracia en la finca que actualmente ocupa la Casa Amatller y disponía de un gran espacio dedicado a jardines en los que se hacían las representaciones durante el verano. Desde el principio tuvo una gran dedicación a la zarzuela

En 1865 el empresario del Tívoli –Sr. Ignasi Elías – formó una “companyia de sarsuela catalana” , aunque se incluían también en el repertorio obras en castellano.

La iniciativa tuvo un extraordinario éxito de público que llenaba el Teatro todas las noches del verano.

En 1870 se consiguió un gran éxito con “La fira de Sant Genís” de Nicolau Manent , éxito que se repitió en 1874 con “Paraula de Rei” del mismo autor. (2).

Otras zarzuelas de estos años son “Lluch-Llach” y “La fantasma groga” de Felip Pedrell. Pedrell fue siempre un escéptico respecto a la zarzuela –tanto catalana como castellana- a la que toleraba solamente como etapa previa para

la consecución de la ópera española en la que tanto soñaba y que ,como sabemos, no llegó a consolidarse.

Entre 1872 y 1875 se dieron las temporadas del Teatro Circo Barcelonés que fueron dirigidas también por Ignasi Elías y musicalmente por el maestro Nicolau Manent actuando como escenógrafos Francesc Soler i Rovirosa y Francesc Pla. En el Circo Barcelonés se presentaron las zarzuelas que habían triunfado en los jardines de verano del Tívoli , y se produjeron también algunos estrenos entre ellos parodias de óperas y zarzuelas ,género ,el de la parodia, muy popular entonces en toda Europa.(3)

Algunas de las parodias presentadas:

“Robinson Petit” de J.Coll i Britapaja (parodia de la zarzuela “Robinson” de Barbieri).

“La gran sastresa de Midalvent” de Eduard Vidal i Valenciano (parodia de “La gran duquesa de Gerolstein” de Offenbach)

Todos estos títulos se montaban con gran espectacularidad, con un trabajo cuidado de los escenógrafos, obteniendo por lo general un gran éxito de público.

No todo lo que se estrenaba estaba al mismo nivel. Y así en los años 1870 Barcelona vivió la polémica desatada por las óperas cómicas (“Los Bufos “) de Francisco Arderius (zarzuelas castellanas) que por su falta de gusto fueron rechazadas por la crítica aunque merecieron el favor de una parte del público .Ello tuvo una influencia negativa en el nivel y calidad de la zarzuela catalana.

Otros títulos de zarzuela catalana de estos años son:

“Lo somni daurat” (1872) de Nicolau Manent

“Roda’l mon i torna al Born” (1872) de Josep Rius

“La nena del Vendrell” y “Lo metge dels gegants” (1873) de Cosme Ribera

Estas primeras zarzuelas catalanas encontraron dificultades de tipo legal como fué una Real Orden publicada en el Boletín Oficial del Estado el 29 de enero de 1867, en la que se disponía “que no se admitan a la censura obras

dramáticas que estén exclusivamente escritas en cualquiera de los dialectos (sic) de las provincias de España”.Ello afectaba también al teatro no musical.

La citada Orden no tuvo consecuencias prácticas por cuanto los autores introducían siempre algún personaje secundario castellano parlante en la acción, con lo que se salvaba lo de “exclusivamente”.

En estos años la lírica en catalán crece en paralelo con el resurgimiento literario de la lengua catalana, y son muchos los autores de teatro catalán – como Conrat Roure, J.Feliu i Codina , Narcís Campmany y los ya citados Pitarra y Vidal i Valenciano – los que escriben los textos de las zarzuelas catalanas.

En 1874 desaparecieron los jardines del Tívoli y se construyó un nuevo teatro en el emplazamiento actual en la calle Caspe, local que presentaba unas mejores condiciones acústicas y de visibilidad , y que fue inaugurado el año siguiente.

En el nuevo Tívoli las representaciones líricas alcanzaron un mayor nivel de calidad en todos los sentidos.

¿Cómo eran estas zarzuelas?.Los títulos estrenados durante esta segunda mitad del siglo XIX son prácticamente desconocidos para nosotros, aunque una gran cantidad de las partituras se encuentra en el fondo de líricos de la Delegación en Barcelona de la Sociedad de Autores.

Algunos de los autores que se han ocupado del tema afirman que en las últimas décadas del siglo XIX entró en crisis el teatro musical catalán .También se afirma que los citados compositores de zarzuela catalana fueron incapaces de crear un estilo nuevo y genuino, y que se escribía en imitación a la zarzuela castellana .La información que se aporta es ,como se ha dicho, incompleta .En cualquier caso sería interesante tener la posibilidad de ver en escena algunos de estos títulos de zarzuela de esta época.

Lo que sí se constata es que a fines del siglo XIX se estrenaron excesivas parodias .Simultáneamente aparece en la zarzuela castellana el llamado “género ínfimo” a base de obras muy cortas , y que tiene su equivalente en Barcelona en el llamado “teatro por horas” a base de piezas casi

siempre de un solo acto .Todo ello pudo dar lugar a una disminución en la calidad del repertorio de todas las zarzuelas.

Pero con todo y esto, en el nuevo Tívoli ,Nicolau Manent siguió estrenando zarzuelas catalanas de éxito como “El cant de la Marsellesa” (1877) y “De la terra al sol” (1879).Esta última obra ,de gran espectáculo y con decorados de Soler i Rovirosa, obtuvo un gran éxito hasta el punto de ser reeestrenada varias veces en el siglo siguiente En particular se recurría a “De la terra al sol” para salvar temporadas con escasa afluencia de público.

Popularísimas fueron también en estos años las obras de Urbà Fando ,en especial “Lo somni de la ignocència” (1895)

En 1880 se realizó la restauración interior del nuevo Tívoli, encargándose la decoración a Soler i Rovirosa.

En 1885 se estrenó en el Liceo la primera ópera cantada en catalán : “Lo desengany” de Arturo Baratta.

Para hacernos una idea del ambiente existente entre el público aficionado a la lírica en Barcelona a fines del siglo XIX, recordemos que en 1889 se estrenó en el Liceo la ópera “Los amantes de Teruel” de Tomás Bretón. El enorme éxito obtenido motivó el encargo del Teatro al compositor de una ópera con tema catalán, encargo que el autor de “La verbena de la Paloma” cumplió estrenándose en 1892 “Garín” ,obra basada en la leyenda de Montserrat y que incluía una sardana.El éxito fue multitudinario.

El teatro lírico en esta época ,y más los géneros populares ,eran seguidos por una parte importante de la población. Las tertulias callejeras de aquellos años en las Ramblas eran sobre la rivalidad Gayerre-Massini. No sobre la del Barça con el Real Madrid.

Este público catalán de fin de siglo que vive esta atmósfera se muestra disconforme ante la escasa exigencia y calidad de muchos de los títulos de esta época. Como reacción se producen los primeros intentos de “Teatre Líric Català”.Se intenta crear un género lírico auténticamente catalán, más elaborado y basado en el patrimonio literario y musical propio En 1883 se estrena en el Liceo “La nit al bosc” zarzuela con texto de Apel-les Mestres y

música de Josep Rodoreda .Esta obra-de características más próximas a las del oratorio- mereció la siguiente crítica en “L’Àvenç”:

“El llibre d’Apel·les Mestres és per sí una obra d’art i sols podia admetre la partitura d’una manera complementària, com l’altre element substancial per a formar una nova obra d’art més elevada -la música dramàtica- el tot wagnerià, veritablement revelador, en el qual el geni del músic dóna plenitud, intensitat i divinitza el geni del poeta”.

Era la época de las “Festes Modernistes” de Sitges (1893-1897) , y de las temporadas del “Teatre Íntim” de Adrià Gual en el Teatre Líric de Barcelona .La ciudad de Barcelona vivía una gran efervescencia cultural, en el ambiente artístico del modernismo y a punto de iniciarse el despegue del catalanismo político a partir de las primeras candidaturas parlamentarias de la “Lliga” en 1901.

Los escritos de Felip Pedrell en pro de un teatro lírico nacional eran también oportunos para una renovación de la zarzuela catalana a pesar de ser Pedrell, como se ha dicho, enemigo de la zarzuela tanto castellana como catalana. .Pedrell publicó “Por nuestra música” en 1891.Más tarde ,en 1902, estrenó sus “Pirineos” en el Liceo cantados en italiano.

Un criterio totalmente contrario al de Pedrell lo tuvo Enric Morera que inició sus estrenos en 1894 con “Jesús de Nazaret” y “Les monges de Sant Aymant” sobre textos de Angel Guimerà. Muy en desacuerdo también con los estamentos musicales oficiales del momento en Cataluña, compuso obras de fuerte raigambre popular pero siempre con una orquestación exigente y una suficiente calidad y nivel del texto. En 1897 estrenó “La fada” ,obra de carácter fantástico y de influencias wagnerianas, en las “Festes Modernistes” de Sitges .En 1898 se hizo el estreno en Barcelona de “L’alegria que passa” con texto de Santiago Rusiñol.

“L’alegria que passa” marcó el inicio de la pequeña temporada de Teatre Líric Català en el Tívoli entre el 12 de enero y el 28 de febrero de 1901.El Líric Català fue iniciativa propia de Morera que invirtió recursos propios en el proyecto del que fue empresario Antoni Niubó.

“L’alegria” fue la obra más exitosa entre todas las presentadas, reponiéndose posteriormente en diversas ocasiones .Se tiene noticia incluso de

una representación en Sitges en mayo de 2007 con motivo del año Rusiñol. Presentada como cuadro lírico , contiene muy poca música cantada ,progresando la acción mediante números instrumentales. El argumento, que narra la actuación de un grupo de cómicos de la legua y de las tristes relaciones amorosas de la hija del jefe del grupo con un muchacho del pueblo en que actúan , revela influencias del verismo italiano- tan en boga en aquellos años-pero con un tratamiento de las formas totalmente original con preferencia siempre de lo íntimo y sentimental sobre lo visceral y trágico .La crítica fue unánime en apreciar “la perfecta fusión de la letra y la música” (J.Roca y Roca en LA VANGUARDIA de 29-1-1901).

Lo más importante de esta “Alegria” fue que quedó grabada en el recuerdo del público ,y así el autor de este artículo escuchaba en los años de postguerra referencias a esta obra en conversaciones entre personas seguidoras de la lírica , aunque la pieza de Morera llevara años sin presentarse en Barcelona. El recuerdo de “L´alegria que passa” se hizo presente en 1957 con motivo del estreno en Barcelona del film de Federico Fellini “La Strada” que relata una historia muy parecida sobre cómicos callejeros pero llevada a un final mucho más trágico. Una representación en nuestros días de “L´alegria que passa” podría abrir una perspectiva nueva para el público que aprecia estas obras sentimentales y realistas .Este tipo de sensibilidad existe y no corresponde a lo que en “La Strada” y otras obras ofrecía el sobrevalorado cineasta italiano.

Del resto de la temporada del Teatre Líric triunfó plenamente “Picarol” con texto de Apel-les Mestres y música de Enrique Granados (4).Se dieron un total de 12 obras (un récord para un periodo de un mes y medio) que dieron lugar a polémicas entre los críticos acompañadas de escaso éxito de público , lo que originó el fracaso del proyecto .La mayoría de las fuentes consultadas consideran que el origen del fracaso estuvo en la escasa consistencia de las obras, pocos ensayos e intérpretes poco adecuados .Estas circunstancias merecen ser estudiadas más a fondo al mismo tiempo que deben conocerse las obras en sí mismas antes de sacar conclusiones de este tipo.

En cualquier caso la crítica no fue siempre desfavorable - como afirman algunos- como lo prueban artículos de Joaquim Pena y Emili Tintorer en “Joventut”, y de otros críticos ,en sentido positivo.

Es innegable en cambio la falta de éxito de público y la entrada posterior en el olvido del proyecto de Teatre Líric .¿Significará que el público catalán es incapaz de apreciar un género popular cuando se le presenta con un mayor nivel de exigencia y calidad?

En cualquier caso el éxito tampoco acompañó a los responsables de los posteriores intentos de Teatre Líric Català , como el de los “Espectacles i Audicions Graner” a iniciativa del pintor Lluís Graner entre los años 1905 y 1908 en el Teatro Principal; espectáculos en los que se presentaban obras diversas (comedias, espectáculos audio-musicales,etc.) siendo Enric Morera y Adrià Gual responsables del repertorio lírico.

Tras el fracaso económico de la experiencia del Principal , Lluís Graner y Enric Morera abandonaron el proyecto.

La reacción del público fue más positiva que en la anterior temporada en el Tívoli . Las obras presentadas tenían una calidad superior destacando “El comte Arnau” y “El miracle del Tallat” ambas de Josep Carner y Enric Morera, “Fra Garí” de Xavier Viura y Enric Morera, “Gaziel “ de Apel-les Mestres y Enrique Granados y sobre todo “La Santa Espina” de Guimerà y Morera y “La presò de Lleida “ de Adrià Gual y música de Jaume Pahissa. Estas dos últimas obras fueron muy populares alcanzando “La presò de Lleida” más de 100 representaciones .Notable fue también el éxito de “Donzella qui va a la guerra” estrenada en 1906 con texto de Manuel de Montoliu y música de los maestros Juan B. Lambert y José Sancho Marraco.

Posteriormente a 1910 se fueron reponiendo las obras de más éxito ,además de otras nuevas en el Teatro Granvía y ,durante el verano, en la plaza de toros de Las Arenas , si bien con cierta irregularidad.

Estos primeros años del siglo XX son también los de los primeros estrenos de óperas en catalán. La tradición en el siglo XIX de los músicos catalanes era de musicar textos en italiano, a falta de cantantes adecuados en catalán y de un público suficientemente receptivo. Tras los “Pirinei” de Pedrell , Joan Manén estrenó “Giovanna de Napoli” en 1903.

Se inició entonces un movimiento catalanizante en el Liceo, no exento de la inevitable polémica. Los programas y la publicidad comenzaron a hacerse en catalán.

La ópera catalana tuvo un desarrollo difícil con irregular aceptación por parte del público. Pero su existencia influyó lógicamente en la zarzuela catalana. La lírica catalana fue un referente hasta la guerra civil, y sobre todo a partir de la aparición de intérpretes catalanes de ópera y zarzuela, como Hipólito Lázaro, Emili Vendrell, Pablo Civil, Conxita Badia y Maria Espinalt.

Es relevante el dato de que entre 1900 y 1934 el Liceo ofreció solamente 34 representaciones de ópera en catalán, de ellas 10 de obras de Jaume Pahissa.

A señalar, entre las óperas presentadas, "Empòrium" "Bruniselda" "Titaina" y "Tassarba" de Enric Morera, "Hespèria" de Joan Lamote y "Canigó", "Gal-la Placídia" y "La princesa Margarida" de Jaume Pahissa, ésta última una nueva versión de la zarzuela "La presó de Lleida" del propio Pahissa. "La princesa Margarida" estrenada en 1927 fue repuesta en tres temporadas posteriores. El caso de Pahissa es particularmente interesante por tratarse de un autor de una importante obra y muy avanzada musicalmente para su tiempo.

Personalidad propia y con unas características específicas que podrían servir para definir un modelo de lírica catalana es "El giravolt de maig" de Eduard Toldrà estrenado en 1928 y que se ha ido reponiendo hasta el día de hoy existiendo en el mercado dos excelentes grabaciones discográficas. Se está observando en los últimos años un creciente interés hacia esta obra por parte de un público evidentemente muy distinto al que asistió a las temporadas del "Líric Català", por lo que de haberse seguido en los años 20 la línea de "El giravolt" quizá hubiera llegado a estabilizarse un género lírico auténtico en catalán. No es más que una sugerencia que se somete a la consideración del lector.

Durante los años 20 se continúan haciendo estrenos de zarzuela catalana y aumentan las gestiones para institucionalizar el género. En 1922 se celebra una asamblea en el Ateneo Barcelonés para tratar sobre el "Teatre Líric Català". En 1929 Amadeo Vives propone la creación de la "Societat Pro Teatre

Líric Català”. Estos intentos no llevaron a ninguna parte, y en su lugar los autores siguieron estrenando obras diversas. Así, el incansable Morera estrenó en 1922 “Baixant de la Font del Gat” y “Don Joan de Serrallonga” en el Tívoli. El “Don Joan” consiguió más de 200 representaciones. También es de 1922 “Pel teu amor” de Joan Ribas que contiene la canción “Rosó” famosa a través de las interpretaciones de Emili Vendrell y Gaietà Renom.

De 1931 es “Gent del camp” con música de Ramón Ferrés y también un insólito intento de zarzuela de un compositor tan alejado del mundo teatral como Manuel Blancafort. Es la zarzuela “La falç al puny” que si bien tuvo 21 representaciones resultó un fracaso económico.

Son también de estos años “La mare” (1926) de Casià Casademont sobre texto de Rusiñol y “Flors de Mar-Bella” (1931) de Joan B. Lambert. Alcanzan gran popularidad 2 obras del valenciano Rafael Martínez Valls, nacido en Onteniente en 1887. Son: “Cançó d’amor i de guerra” (1926) y “La legió d’honor” (1930), hasta el punto de ser las dos zarzuelas catalanas más representadas en los últimos años.

A partir de 1940 se han producido estrenos interesantes de zarzuela catalana. Hay que destacar las obras del maestro Agustí Cohí i Grau “La polka roja” y “El timbaler del Bruch” (1964), y “Romança sota la lluna” de Lluís Melo Valls estrenada en Sabadell en 2006.

“El timbaler del Bruch” repuesta este año en Gràcia, es una obra de extraordinaria calidad musical y que narra una historia contemporánea a la guerra de la independencia, exaltando los valores de fidelidad matrimonial, honradez y patriotismo actualmente tan poco valorados. Este es también uno de los puntos de interés de la zarzuela hoy día que nos lleva a un tiempo en que los artistas partían de estos conceptos. Por otra parte, ¿No constatamos también lo mismo en cosas tan distintas como p. ej. muchas de las canciones de Schubert?.

La crítica oficial ignora estas obras hasta el punto de que en la citada “Història de la música catalana, valenciana i balear” ni siquiera se menciona estos autores que estrenaron zarzuelas en la posguerra.

En resumen la zarzuela catalana es un género que, con muchas vicisitudes, ha existido desde hace más de un siglo y medio. No es un género con unas temporadas y un público estables, como es el caso de la zarzuela castellana o la opereta europea , pero a partir de la información que se ha consultado puede afirmarse que en el género lírico ligero catalán han sido presentados títulos de calidad e interés suficiente por lo que merece la pena apoyar todas las iniciativas que se hagan en su favor. Queda la tranquilidad de que –al revés de lo que ocurre en Madrid- los gestores de la política oficial en Cataluña no se dedicaran al tema de la zarzuela catalana (caso de que conozcan su existencia). El futuro de la zarzuela catalana depende de las citadas iniciativas privadas.

Si con todo lo expuesto, se ha contribuido a despertar un poco de interés por la zarzuela catalana y los intentos de revitalizarla, habrá tenido sentido la publicación de este artículo.

(1) Material consultado para la preparación del artículo:

“Història de la música catalana, valenciana i balear” (Barcelona,1999).

“Història del teatre català” de Francesc Curet (Barcelona,1967).

“Diccionario Biográfico de la Música” de J. Ricart Matas (Barcelona,1986).

Además de los artículos :

“La zarzuela en Cataluña y la zarzuela en catalán” de Francesc Cortés ,publicado en el nº 2-3 de los “Cuadernos de música iberoamericana” (Madrid) , y

“El Tívoli a través dels anys” de Josep Artís publicado en “L Esquella de la Torratxa” el 23 de mayo de 1919 ,

la ponencia “Zarzuela catalana o zarzuela en Cataluña” presentada por Xosé Aviñoa en las jornadas sobre “Actualidad y futuro de la zarzuela “ celebradas en Madrid del 7 al 9 de noviembre de 1991 ,

y las fichas de prensa “Medio siglo de teatro en Barcelona” , reunidas por el crítico José M^a Junyent (Barcelona,1951).

(2) Acerca de Nicolau Manent , nacido en Menorca, contrabajista y posteriormente director de orquesta, hay que destacar su labor como concertador y compositor. Fué profesor de Joan Goula – vinculado posteriormente como director al Liceo - siendo Goula quien –con Manent al contrabajo- dirigió el “Requiem” de Verdi en el Teatro Principal en 1885 a beneficio de los damnificados de unas recientes inundaciones en Murcia .La parte de tenor estuvo a cargo de Julián Gayarre.

(3) La parodia es un género que desde hace años ha desaparecido de los escenarios europeos. Probablemente se debe a que lo que se ve actualmente en escena ,y gracias al teatro de dirección, es ya una parodia del título teatral en cuestión por lo que resulta innecesaria.

(4) En este mismo año Granados estrena “Follet” en el Liceo, con texto de Apel-les Mestres.